

**Introducción a 1ª de Pedro – 8ª Parte**  
**Reesforzado Por el Sostén del Maestro**

9 de Enero, 1994

**Hechos 2:14-36; 3:11-26; 4:18-22**

¿Puede ser cambiada la naturaleza humana? ¿Son tan profundas nuestras costumbres de comportamiento rutinario? ¿Están tan calcificadas las cosas básicas del psiquis humano? ¿Estamos atrapados en nuestro tipo de personalidad por muy negativos, enojados o temerosos que seamos?

Pedro da esperanza a aquellos quienes piensan que el cambiar es imposible. Cristo le había prometido que él se convertiría en una roca, una piedra en la fundación de la iglesia. Y, así como hemos visto, si el cambio iba a pasar, Cristo, el Escultor Maestro, iba a tener que ser el que lo hiciera.

Pero como veremos esta mañana, la obra escultural de Jesús no tuvo impacto tan dramático hasta después de la venida del Espíritu Santo. Pedro había progresado mientras Cristo todavía estaba presente con él en Su cuerpo y forma terrenal, pero sin duda alguna la transformación más grande en Pedro no ocurrió hasta después que Jesús ya había mandado al Espíritu Santo a que morará en Su iglesia.

Desde el principio de su amistad, Pedro tenía una devoción enfocada en Cristo. Pero él era compulsivo, indeciso, y en veces cobarde. En los Evangelios él es un capullo, en el libro de Hechos se convierte en una mariposa.

Vemos el comienzo de esta transformación en Hechos 2 con la venida del Espíritu Santo y el nacimiento de la iglesia. Un nuevo día había comenzado. Los profetas ya no serían exclusivamente habilitados para llevar el mensaje de Dios a la nación de Israel. Ahora sería toda la gente de Dios, la iglesia, que sería habilitada por medio del Espíritu Santo quien mora en ella y la llena para que lleve el mensaje de Dios al mundo.

La habilitación de toda la iglesia para ser mensajeros de Dios es claramente demostrada cuando todos los que se habían reunido en Jerusalén para esperar al Espíritu Santo fueron bendecidos con la misma experiencia de “lenguas.” Lenguas fue la habilidad supernatural de poder hablar en idiomas conocidos pero que ellos nunca habían aprendido. Ninguno de los 120 individuos que se habían congregado en Jerusalén para esperar al Espíritu, así como Cristo les había prometido, fallaron en tener esta experiencia.

La habilitación de la iglesia para que fuera a todo el mundo en vez de exclusivamente a la nación de Israel con el mensaje de Dios es claramente demostrada por los idiomas que fueron representados. La iglesia no habló solo hebreo, el cual era el idioma de los judíos, sino que la iglesia supernaturalmente por medio del don de lenguas comenzó a hablar en todos los idiomas que estaban representados en la ciudad de Jerusalén en aquel día en particular.

Esta habilitación de la iglesia por medio del Espíritu Santo que la habitaba y la llenaba para que fueran mensajeros de Dios al mundo no solamente impactó las actividades de aquellos quienes constituían la iglesia sino que también sus personalidades.

Nadie demuestra el poder de esta transformación más claramente que Pedro. Él ni se parece al hombre indeciso que hemos visto en los Evangelios. Consideremos los contrastes.

### De Confusión al Entendimiento

Un niño tratando de armar un rompecabezas fue forzado a la desesperación porque a la foto que estaba tratando de armar le faltaban unas piezas muy importantes.

En los Evangelios, Pedro tuvo el mismo problema. Él había estado en desacuerdo con Cristo, diciéndole a su Maestro que Él no debía dejarse ser clavado a la cruz. Pedro intentaba a bien, pero si Cristo hubiera tomado su sugerencia, Pedro mismo no habría sido redimido. A pesar que él tenía conocimiento interno para reconocer a Cristo como el Hijo de Dios, él simplemente no comprendía la cruz, o el propósito de Dios en la redención. Esto fue demostrado de nuevo en el mismo día que Cristo fue arrestado cuando Pedro le cortó la oreja al sirviente del sumo sacerdote. Esta falta de entendimiento de la obra de Cristo continuo hasta la crucifixión. Pero al llegar a Hechos 2 vemos que todo esto ha cambiado.

En Hechos 2:14-36, después de la ascensión de Cristo y subsiguiente a la dadiva del Espíritu en el día de Pentecostés, Pedro ahora da un elocuente sermón, explicando con profundo conocimiento el propósito de la cruz y como ésta está en armonía con el plan eterno de Dios. Este mensaje que cubre veinte y dos versículos contiene no menos de doce citas del Antiguo Testamento. Pedro teje juntas profecías con la providencia divina. Él termina su discurso con estas palabras: **“<sup>22</sup> Varones israelitas, escuchad estas palabras: Jesús el Nazareno, varón confirmado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo en medio vuestro a través de Él, tal como vosotros mismos sabéis, <sup>23</sup> a éste, entregado por el plan predeterminado y el previo conocimiento de Dios, clavasteis en una cruz por manos de impíos y le matasteis.”<sup>†</sup>**

Al fin Pedro puso la cruz en el centro del programa de Dios para el planeta Tierra. Él ahora comprendía que el sufrimiento de Cristo había sido preordinado como el medio de la salvación de Dios. No salvación del yugo de reyes terrenales sino que salvación del yugo del pecado. Esto es porque Pedro los exhorta en el versículo 38, **“Y Pedro les dijo: Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.”**

La ultima pieza del rompecabezas que hacía falta ahora había sido proveída. Pedro ahora no solamente comprendió quien Jesús era sino que también lo que Jesús vino a hacer. Ésta es una muy increíble transformación.

¿Por qué este cambio en el entendimiento de Pedro? El Espíritu Santo que acababa de descender sobre ellos de acuerdo a la promesa de Cristo los había iluminado. El Espíritu Santo ilumina la mente; Él nos ayuda a comprender las verdades espirituales. En Primera de Corintios 2:12 dice, **“Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente.”**

Gentes que siguen las enseñanzas de la tal “Nueva Edad” ahora en día dicen que ellos son iluminados, que han tenido una forma de revelación que los inicia dentro de una “sabiduría secreta.” Algunos tienen experiencias místicas que los propulsa a otro mundo. Todo esto por su

---

<sup>†</sup> Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

puesto es delusión satánica. Para empezar, tales revelaciones son contrarias a las Escrituras; y es más, estas experiencias eventualmente llevan a la confusión, a la exaltación del hombre, y a la sujeción satánica. Debemos distinguir entre los opuestos espíritus en el mundo.

Cuando Dios da sabiduría y revelación, siempre es por medio de un mejor entendimiento de las Escrituras y nunca independiente de la divina Palabra. Satanás es también un espíritu de confusión, que da pensamientos que llevan a la frustración y la duda; la revelación de Dios nos trae estabilidad, dirección y sabiduría.

Gracias al Espíritu Santo, la mente de Pedro fue iluminada y sus equivocaciones fueron desvanecidas al comenzar a ver más claramente los propósitos de Dios. Ahora el Espíritu Santo, por medio de la Palabra, hace lo mismo con nosotros.

### Del Temor a la Confianza

Hay un cuento indio acerca de un ratón que estaba en constante aflicción por su temor al gato. El ratón le dio lastima a un mago y lo convirtió en un gato, pero entonces le dio miedo del perro. Entonces el mago lo convirtió en un perro e inmediatamente comenzó a temer al tigre. ¡De allí, como un tigre, comenzó a temer al cazador! ¡Al fin de cuentas el ratón se alegró con regresar a ser un ratón!

Siempre hay algo a lo que le podemos temer. Si no es el temor de la pobreza, puede ser el temor a mala salud, o el temor al crimen, o a la muerte. La única solución al temor es la convicción que Dios va a estar con nosotros a todo costo.

Acuérdense que Pedro, en respuesta a la pregunta de la sirvienta, negó que él conocía a Cristo. Es más, él lo juró, firmemente insistiendo que él nunca había conocido al Señor. El tuvo miedo de que si se identificaba con Cristo iba a tener que sufrir persecución por su fe.

Ahora lo oímos hablar con libertad y poder. No solamente acusa agudamente a la nación de Israel como responsable por la muerte del Señor, sino que también afirma que ellos van a pagar por lo que han hecho.

En su segundo sermón, frente a la entrada al templo, Pedro dijo en Hechos 3:14-15, **“<sup>14</sup> Mas vosotros repudiasteis al Santo y Justo, y pedisteis que se os concediera un asesino, <sup>15</sup> y disteis muerte al Autor de la vida, al que Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.”** Estas no son las palabras de un hombre que teme morir por su fe. Él sabía que las autoridades políticas y eclesiásticas lo atacarían. No obstante, él tomó este nuevo papel con absoluta confianza y fe.

¿Dónde obtuvo Pedro sus fuerzas? Cuando Cristo prometió el Espíritu en Juan 14:16-18 dijo, **“<sup>16</sup> Y yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre; <sup>17</sup> es decir, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni le ve ni le conoce, pero vosotros sí le conocéis porque mora con vosotros y estará en vosotros. <sup>18</sup> No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.”** En griego, hay dos palabras que se traducen “otro.” Una quiere decir “similar” y la otra quiere decir “lo mismo.” Aquí, Cristo usa la segunda, indicando que el Espíritu Santo sería un ayudante, que sería “lo mismo” como Cristo mismo fue en la tierra. En otras palabras, el Espíritu Santo ha venido a tomar el lugar de la presencia física de Cristo; por eso el Espíritu no podía ser completamente derramado hasta que Cristo regresara al cielo y fuera glorificado.

Cristo dijo en Juan 16:7, **“Pero yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré.”** Cuando Él estaba en la tierra, Jesús solo podía estar en un lugar a la vez dado a Su cuerpo físico. Ahora que Él ha regresado al cielo y mandado al Espíritu, Él está tan presente con nosotros así como lo estuvo con Sus discípulos en la tierra hace muchos años. El Consolador, el Espíritu Santo, está donde nosotros estamos; Él se sienta donde nosotros nos sentamos; Él escucha cuando hablamos; y Él soporta lo que nosotros vemos. Él nunca nos deja ni nos desampara, y podemos tener confianza en Su presencia a todo costo.

Cuando le servimos al Señor en fe tenemos la confianza de que no estamos solos. Esta percepción de la presencia del Señor es lo que nos permite avanzar con confianza y con poder.

### Del Desánimo a la Determinación

Cuando Cristo fue crucificado, los discípulos lo abandonaron y huyeron. Después del derrame del Espíritu de Dios dentro de sus vidas ellos ya no serían tan fácilmente desanimados.

Después que los apóstoles fueron encarcelados en Hechos 5 leemos como las autoridades tomaron el consejo de un hombre llamado Gamaliel en los versículos 40 al 42 donde leemos lo siguiente, **“<sup>40</sup> Ellos aceptaron su consejo, y después de llamar a los apóstoles, los azotaron y les ordenaron que no hablaran en el nombre de Jesús y los soltaron. <sup>41</sup> Ellos, pues, salieron de la presencia del concilio, regocijándose de que hubieran sido tenidos por dignos de padecer afrenta por su Nombre. <sup>42</sup> Y todos los días, en el templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y predicar a Jesús como el Cristo.”** Entre más fuerte los azotaban, más fuerte testificaban.

Aquellos que ponen su fe en Cristo pueden de vez en cuando estar desanimados, pero su fe no fallará. No porque quienes son ellos sino porque quien Dios es. Romanos 11:29 nos dice, **“porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables.”** Podemos ser derribados pero no derrotados. ¿Cómo sabemos esto? El Espíritu Santo nos ha sido dado como una garantía de certera victoria.

### Conclusión

El primer cambio que notamos afectó la mente de Pedro, ahora él tenía entendimiento espiritual. El segundo movió sus emociones, de temor a confianza y audacia. El tercero fue una voluntad transformada. Nada podía impedir que él obedeciera el mandamiento de Cristo. A pesar de ser azotado, o sea, con 39 latigazos, los discípulos se regocijaron en el honor de padecer dolor y afrenta por el nombre de Cristo.

Noten que el estar lleno con el Espíritu Santo no protegió a los apóstoles de la violencia física. Fueron golpeados, y más tarde muchos de estos apóstoles serían matados por su fe. El Espíritu Santo no los exento de azotes, sino que les dio la gracia para que lo soportaran. El Espíritu Santo no nos protege de accidentes, de abusos o de injusticias comunes al hombre. Él nos provee la gracia para soportar estas cosas para la gloria de Cristo.

Pónganse a pensar de los miles de mártires que murieron en Roma sin protección de las llamas o de las bestias. Sin embargo, muchos testificaron que el Espíritu Santo les dio los recursos internos para que pudieran hacerle frete a las presiones externas. Pedro y los demás apóstoles salieron después de ser azotados llenos de gozo; se sintieron honrados que habían tenido el

privilegio de sufrir por Cristo. Integridad y estabilidad emocional elevaron la determinación para servirle a Dios aún más fielmente. De casa a casa, y todos los días en el templo, ellos **“no cesaban de enseñar y predicar a Jesús como el Cristo.”**

Sería un gran error asumir que tal poder fue dado a Pedro simplemente porque él era uno de los apóstoles o porque él era un líder espiritual principal en la iglesia. El Nuevo Testamento nos enseña que el mismo Espíritu que mora en Pedro es nuestro también. Él mora en nosotros de tal manera que no necesitamos ser prisioneros de nuestras debilidades, de nuestros temores, y de nuestras aprehensiones. La transformación alcanza hasta la mente, las emociones, y la voluntad. Sí, nosotros también podemos ser diferentes.

Si usted tiene a Cristo y lo ha confiado a Él como su Señor y Salvador, usted ha sido dado todo lo que necesita para ser diferente, ya que el Espíritu Santo inmediatamente viene dentro de nuestras vidas y mora con nosotros. Todo es únicamente una cuestión de extraer de los recursos que se nos han proveído. ¿Cómo se hace esto? Por medio de la sumisión.

¿Podemos cambiar? ¡Por supuesto! De hecho, el cambio no debería de ser la excepción sino que la norma. Pero el cambio solamente va a ocurrir si queremos responder en obediencia al Señor. Sometiéndonos enteramente a Su derecho de gobernar sobre nuestras vidas. Juan 12:24 dice, **“En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, produce mucho fruto.”** Trigo enterrado en las pirámides por 4.000 años puede producir fruto al ser plantado. A pesar que la vida ha estado durmiente por varios siglos, dada las condiciones correctas el grano brota vida nueva. Y así es con los hijos de Dios.